

El manejo que ayer desplegó el Gobierno del DF en el penal de Santa Martha Acatitla fue, por decir lo menos, deplorable.

El buen sentido brilló por su ausencia.

Máxima alerta en la Unión Europea; detectan la gripe aviar en Grecia

■ La pandemia aparecerá en cualquier momento: OMS

THE INDEPENDENT Y AGENCIAS

■ 51

opinión

H5N1: ¿qué hacer?

JAVIER FLORES

3a

Profeco: de \$39 mil millones, el fraude a consumidores con gas y gasolina

ISRAEL RODRIGUEZ, ENVIADO

■ 35

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT



VIETNAM: ALTO CRECIMIENTO BASADO EN EXPORTACIONES

■ 32 y 33

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ 4

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 34

opinión

MOLLY IVINS 8

JOSÉ MURAT 23

JOSÉ BLANCO 26

MARCO RASCÓN 26

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO 27

PEDRO MIGUEL 38

TERESA DEL CONDE 6a

Nueva Orleans explota y rechaza a migrantes

■ DAVID BROOKS

CORRESPONSAL

NUEVA YORK, 17 DE OCTUBRE.

Inmigrantes mexicanos y centroamericanos reconstruyen Nueva Orleans y otras zonas devastadas por el huracán *Katrina*, pero en lugar de recibir gratitud son explotados, a veces vejados y al final sujetos a una ola de resentimiento y desprecio debido a las políticas federales de reconstrucción y las prácticas empresariales.

Una de las primeras decisiones del presidente George W. Bush, pocos días después del desastre en la zona del Golfo de México, fue suspender la ley Davis Bacon, que obliga a todo contratista que firma un convenio federal a pagar un sueldo equivalente a los niveles prevalentes en la zona. El efecto de esta suspensión fue que empresas como Halliburton y decenas más cobraran al gobierno como si pagaran altas remunera-

Reciben míseros sueldos por la reconstrucción; residentes dicen que les quitan empleos

ciones a sus empleados, pero desembolsaban menos que el salario mínimo para incrementar sus ganancias. Cuando residentes locales rechazaron salarios inferiores, o las empresas enfrentaron la realidad de que los trabajadores estadounidenses gozan de ciertos derechos, los contratistas optaron por la mano de obra inmigrante indocumentada.

Durante más de un mes esta zona se ha convertido en un imán para esos trabajadores. Entre las redes de inmigrantes en México y Centroamérica se corrió la voz de que hay una demanda enorme de empleo.

Inmigrantes limpian, reparan y reconstruyen ahora Nueva Orleans y ciudades más pequeñas,

como Biloxi y Gulfport, pero su presencia produjo reacciones hostiles en las comunidades afectadas. Estas zonas figuran entre las más pobres de Estados Unidos, con altísimo nivel de desempleo, y ahora los residentes se quejan de que las chambas generadas por los contratos multimillonarios federales, así como por los fondos públicos y privados estatales y locales, no benefician a las víctimas, sino a los "extranjeros".

Esto ocasionó que la región se convirtiera en un espacio del gran debate nacional sobre migración. "La llaman 'la nueva Nueva Orleans', donde el trabajo de construcción y de jornaleros es abundante... a menos que uno haya nacido y sido criado en Nueva

Orleáns", dijo *CBS News* recientemente.

Señaló que la cultura estadounidense distintiva de Nueva Orleans fue "primero amenazada por las aguas de la inundación y ahora está amenazada, dicen los locales, por una inundación de otro tipo", en referencia al flujo de inmigrantes que llegan a la zona.

El alcalde de la ciudad, Ray Nagin, fue ovacionado cuando preguntó en una asamblea: "¿Cómo aseguro que Nueva Orleans no sea inundada por trabajadores mexicanos?"

Varios políticos locales, quienes representan a la mayoría afroestadunidense de esa ciudad, han repetido sus quejas de que las empresas prefieren la mano de obra extranjera, alojan a trabajadores en condiciones inhumanas en almacenes y pagan salarios de 5 dólares la hora, mientras cobran al gobierno 20 dólares por ese mismo tiempo.

A PAGINA 39

MOTIN EN SANTA MARTHA TRAS LA MUERTE DE UNA RECLUSA



JESUS VILLASECA

Alrededor de cinco horas se rebelaron las internas del penal capitalino, luego de que Norma Angélica Ortega Sierra, de 29 años, falleció tras sufrir un ataque convulsivo y no recibir atención médica. Más de 460 granaderos intervinieron con gases lacrimógenos para sofocar la protesta. Durante la operación algunas presas denunciaron en pancartas que dos bebés habían muerto; sin embargo, las autoridades desmintieron la denuncia y que hubiera heridas